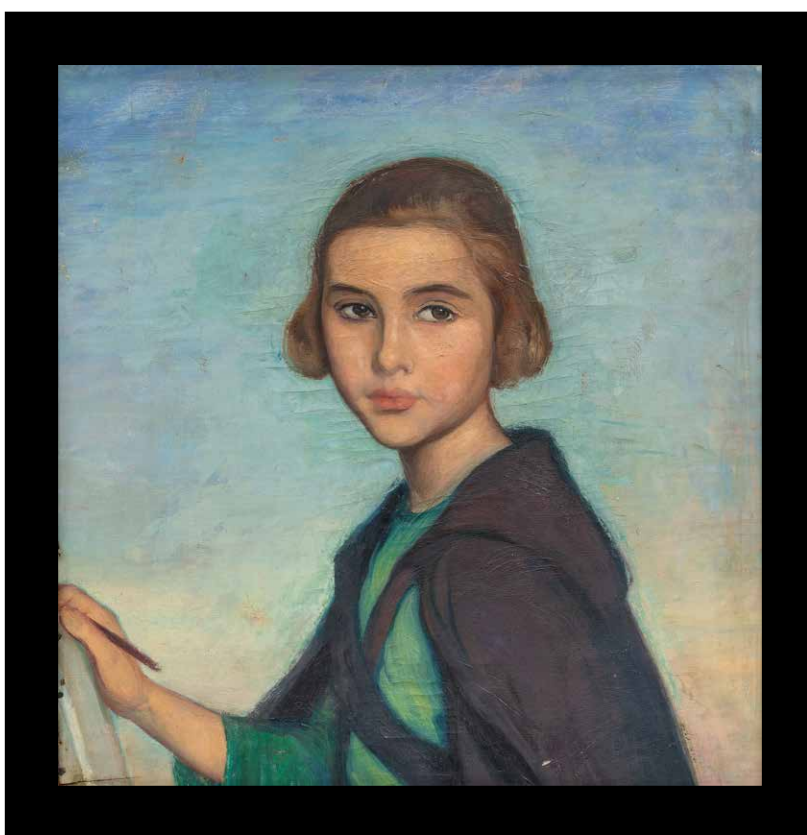


Exposición

El aura de una saga moderna: Ignacio, José y Marisa Pinazo

3 mar.²⁰²⁶—07 feb.²⁰²⁷



José Pinazo, *Retrato de Marisa dibujando*, c. 1921
Colección particular

Dossier de prensa
IVAM Centre Julio González

IVAM

Exposición

El aura de una saga moderna: Ignacio, José y Marisa Pinazo

3 mar.²⁰²⁶—07 feb.²⁰²⁷

Comisariado: Javier Pérez Rojas
Coordinación: María Jesús Folch



GENERALITAT
VALENCIANA

IVAM

Patrocinador



El aura de una saga moderna: Ignacio, José y Marisa Pinazo

Valencia es entre 1870 y 1920, uno de los núcleos artísticos más prolíficos e influyentes de su tiempo, un elevado número de pintores nacen y se forman en la ciudad, son los denominados grandes maestros de la Escuela Valenciana. En un contexto tan creativo como el valenciano, la vocación artística era en algunos casos un componente genético que se transmitía de padres a hijos. Tal es el caso de los Pinazo, que son un ejemplo que, sin duda, destaca entre las diversas familias artísticas de la ciudad como los Capuz, los López, los Benlliure, los Sorolla o los Manaut Viglietti, entre otros.

Esta exposición que reúne alrededor de 150 obras entre pintura, dibujos y documentación, se centra en el clan de los Pinazo, incluye obra de Ignacio Pinazo Camarlench (1849-1916); su hijo, José Pinazo Martínez (1879-1933); y la hija de este, Marisa Pinazo Mitjans (1912-1990).

Confrontar o mostrar secuencialmente el arte de tres generaciones obliga a interpretar las relaciones existentes, la evolución gradual de cada uno de ellos, así como unas persistencias que lógicamente son más acentuadas entre padre e hijo que entre abuelo y nieta. Aunque la potente personalidad del abuelo sea objeto de veneración, el arte de cada cual sigue su curso y las creaciones de los tres van hablando de una superación de modelos y de evoluciones estilísticas que en su conjunto posibilitan realizar un sugestivo recorrido que nos lleva del Naturalismo y el Modernismo al Art Deco.

Los estímulos que provocan los modelos paternos en las distintas generaciones crean unas conexiones o nexos que se detectan claramente entre los trabajos de Ignacio Pinazo y las creaciones de su hijo José Pinazo de su fase inicial, al igual que sucede entre ciertas pinturas de Marisa Pinazo y creaciones de José Pinazo. La selección de obras de distinto género recogidas en esta exposición que está dividida en cinco secciones temáticas, permiten apreciarlo con nitidez.

Retrato en familia

Ignacio Pinazo Camarlench cultivó con maestría todos los géneros artísticos, pero fue en el retrato donde su arte alcanzó un mayor reconocimiento y prestigio con obras que son auténticos referentes en la historia del retrato español. El retrato familiar tuvo un marcado protagonismo en la producción retratística de Ignacio Pinazo; un dilatado número de pinturas con las que hace una crónica del día a día familiar, del proceso evolutivo de sus vástagos, desde el bebé recién nacido hasta las fases de juego, enfermedad o aprendizaje.

En este conjunto de retratos infantiles destaca una serie muy especial en la que representa a los dos niños concentrados en la práctica del arte, la práctica de la pintura supervisada por el padre. Los hijos se han identificado con el oficio paterno desde la más tierna infancia, y son retratados en pequeñas composiciones, que hablan del fomento y la transmisión del oficio artístico en el ámbito familiar.

Esta complacencia en los modelos familiares la siguen también José Pinazo Martínez, de quien se exponen diversos retratos de sus hijas María Luisa y María Teresa desde niñas. Entre ellos destaca un delicado óleo que representa a la joven Marisa con una carpeta que le sirve de apoyo para el dibujo que está realizando, una obra que testimonia la continuidad artística familiar y la pasión por el arte como modo de vida.

Un apartado especial son también los autorretratos de los artistas y los retratos de sus esposas. El conjunto de los pintados por Ignacio Pinazo Camarlench constituyen un relato autobiográfico



Ignacio Pinazo. *Pepito pintando*, s. f.
Colección particular

de una intensidad psicológica y fuerza expresiva que se va acentuando con el paso del tiempo. Los retratos que Ignacio Pinazo realiza de Teresa contrastan con los que su hijo José pinta de su esposa Magdalena Mitjans, de un tono belle époque más mundano, indicativo de un cambio en el paradigma social.



José Pinazo. *Retrato de Marisa*, 1928-1929
Colección particular

Los espacios vividos

Los Pinazo son artistas de mirada universal, aunque su arte arraiga con una tradición artística valenciana que asumen y hacen evolucionar, tanto en el caso del padre como del hijo. Pinazo Camarlench se siente atraído tanto por los ámbitos urbanos como por los rurales, la vida de Valencia, Roma o Godella es presentada en óleos y dibujos, pero el interés por lo público no le condiciona la mirada hacia el espacio íntimo y privado: el hogar donde transcurre la vida familiar, o el estudio o taller donde la creatividad del artista se desarrolla en la soledad reflexiva.



José Pinazo. *Vista desde la ventana*, ca.1899
Casa Museo Pinazo, FCV

Retomando esta idea de complacencia en la captación o representación del espacio vivido se han seleccionado para la muestra una serie de obras juveniles de José Pinazo, conectadas con modelos claroscuroistas paternos, que representan interiores en penumbra o a contraluz, unas estancias que suscitan secuencias narrativas entrelazadas, en las que el espacio doméstico se torna en protagonista.

José Pinazo y la pintura regionalista

El universo costumbrista determina en gran medida la evolución de la pintura valenciana del último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX, como una de las expresiones plásticas preferentes en consonancia con lo literario y lo político, aunque esta expresión costumbrista se encuentra sometida al mismo proceso evolutivo que los otros géneros. Bernardo Ferrándiz fue el gran impulsor del costumbrismo valenciano en sus inicios. Ignacio Pinazo Camarlench sufre la influencia de este en su época inicial, pero su evolución deriva hacia expresiones más antropológicas, psicológicas y modernas.



José Pinazo. *Serranilla*, 1920
Colección María Costa, Madrid

El ejemplo paterno orienta las primeras creaciones de José Pinazo en este sentido, pero su evolución es una de las más definidas y cultas de la pintura regionalista valenciana. Del costumbrismo anecdótico y sentimental

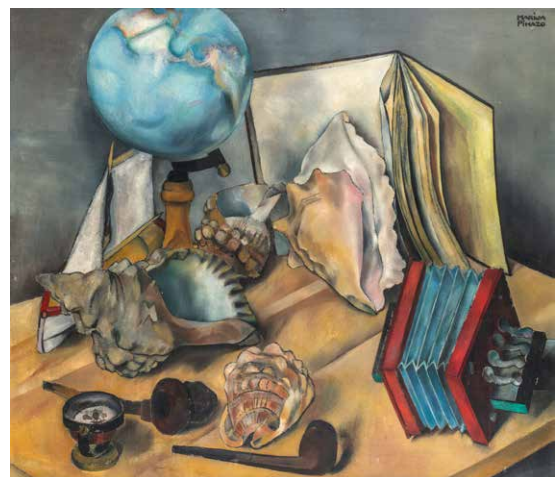


José Pinazo. *Cuento del limonero*, ca.1925
Colección Fernando Muñoz Pomer

evoluciona a un regionalismo más literario e idealizado que gana en refinamiento y depuración. José Pinazo realiza algunas de las piezas más emblemáticas del regionalismo valenciano, como *Floreal*, una pintura con la que obtuvo una primera medalla en la Exposición Nacional de 1915. A partir de esta fecha sus creaciones se inscriben una clara tendencia antimpresionista, que toman como referencia el arte de los museos y se abre hacia los modernos realismos.

La naturaleza muerta. Un territorio de experimentación

La naturaleza muerta es un territorio de experimentación y exploración para las tres generaciones de los Pinazo. La aportación por parte del padre, hijo y nieta es de una acentuada delicadeza y sutileza. La de Ignacio Pinazo ha pasado más desapercibida en este género, pero sus tempranas creaciones como el *Jarro con amapolas* vienen a ser como un temprano manifiesto al respecto. Luego las pinturas de flores, en las que tanto se prodiga, denotan su capacidad de captación de la vida y el alma de las plantas y la naturaleza.



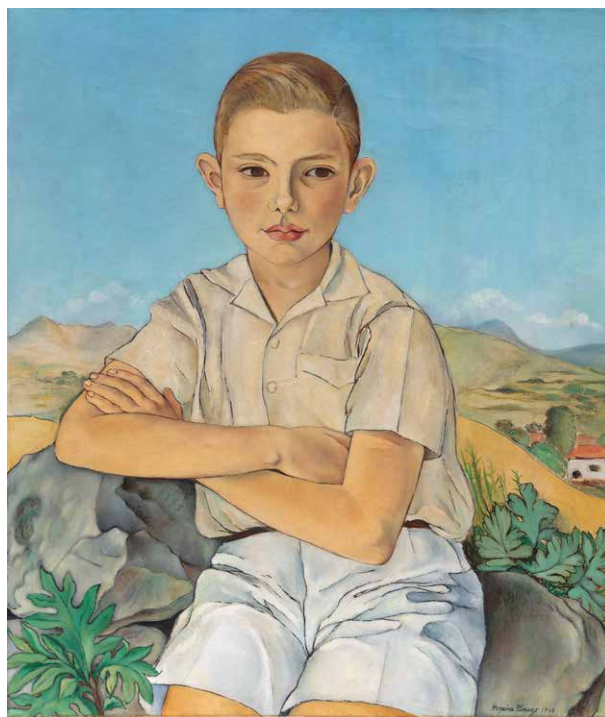
Marisa Pinazo. *Bodegón*, ca. 1930
Colección particular

José Pinazo profundiza también en el conocimiento de las esencias de la vida a través de estudios de la naturaleza. Al igual que sucede con las otras composiciones de tipo regionalista su arte se depura e intelectualiza, encontrando en la naturaleza muerta un modo de experimentación moderna que transmite a su hija Marisa Pinazo quien desarrolla el tema de la naturaleza muerta con un mayor sentido de abstracción y concreción.

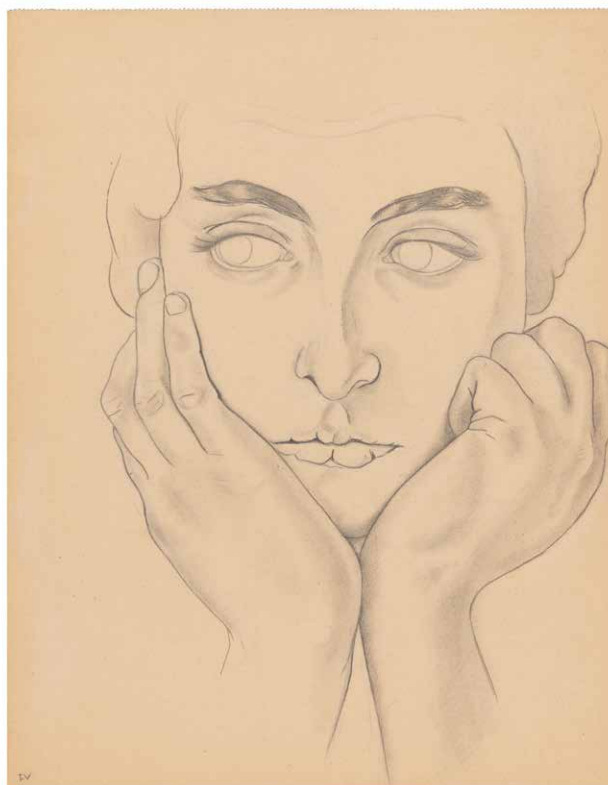
Marisa Pinazo y la modernidad de los años treinta

Muchas de las pinturas de Marisa incluidas en esta exposición nunca se han expuesto al público con anterioridad. El catálogo de Marisa es el más reducido de los tres Pinazo, pero no está exento de calidad. El interés de la historiografía más reciente por la recuperación y puesta en valor de mujeres pintoras sirve de estímulo para lanzarnos a descubrir la fascinante personalidad artística y humana de Marisa Pinazo.

El conjunto de dibujos incluidos en la exposición nos muestra la evolución de la artista dejando apreciar hasta qué punto la estética del Art Deco determina su arte. Marisa Pinazo debe superar la crisis que le produce la inesperada muerte de su padre y maestro José Pinazo en 1933, además su producción artística se interrumpe por una crisis producida por la situación vivida durante la Guerra Civil. Vuelve a pintar a partir de los años cincuenta, pero pronto se retira dejando frustrada una brillantísima trayectoria.



Marisa Pinazo. Retrato de su hijo Francisco, ca. 1922
Colección particular



Marisa Pinazo. Sin título, ca. 1930
Colección particular

ACTIVIDADES

Presentación y apertura de la exposición
*El aura de una saga moderna: Ignacio,
José y Marisa Pinazo*

3 de marzo de 2026

19h: Presentación de la exposición
a cargo del comisario, Fco. Javier Pérez
Rojas

20h: Inauguración

CONTACTO

Departamento de Comunicación IVAM
comunicacion@ivam.es

IVAM

Institut Valencià d'Art Modern
Centre Julio González
Guillem de Castro, 118
46003 València